

personajes

Effi Briest, una mujer insoportable*

Susana Bercovich

Gente normal,
me condenáis:
a temblar,
a odiar,
a desaparecer.
PIER PAOLO PASOLINI

Un saber librado

El psicoanálisis nos enseña que la obra de arte no es interpretable porque como el sueño, ella *es* una interpretación. La obra produce lo que somos. Por ejemplo, Hamlet y Edipo no son el reflejo de una subjetividad, sino que engendran coordenadas subjetivas. Muestran de qué estamos hechos.

La obra libra un saber para el sutil que lo recoge. Freud y Lacan fueron de esos sutiles que acogieron el saber librado por un Edipo o por un Hamlet, para mencionar sólo a dos "clásicos", pues el arte como fuente inspiradora del psicoanálisis merece un estudio muy aparte: desde Goethe hasta Joyce un desfiladero de maestros ha marcado el ritmo.

Por otro lado es la posición exacta que conviene al analista en la sesión: el analista es llamado a recibir cada caso como si fuera una obra, un saber que le es dado. A ello se ajusta su regla indicada tan claramente por Freud: la atención libremente flotante que se requiere del analista implica un vaciamiento de saber, un olvido de sí para recibir el saber del que toca a la puerta. El primer saque en el ping pong transferencial parte del analista, cuya transferencia al saber inconsciente lo alista para recibir ese saber de su paciente maestro.

* Texto inspirado en el comentario de la película del mismo nombre cuya proyección y debate tuvo lugar en la Casa de la Cultura de Coyoacán, México, 8 de diciembre 2007.

Hay una elección de método que es también una elección política: o bien el experto aplica su saber al objeto, o bien el objeto libra un saber transformador.

Lo fuera de serie

Effi Briest es una película de Rainer Werner Fassbinder, realizada en 1974 y basada en la novela de Theodor Fontan, escritor alemán del siglo XIX, contemporáneo de Flaubert.

¿Qué saber libra... quién? ¿Effi Briest? ¿Fassbinder? ¿Fontan? O ellos a través de Effi Briest...

Hay personajes escandalosos y desestabilizadores, desordenan el sistema. Insoportables, en el sentido de que no hay soporte para ellos, son arrojados fuera del mundo. Tal parece ser el caso tal vez del mismo Fassbinder (1945-82) quien luego de realizar 44 películas muere de una sobredosis a los treinta y siete años.¹ Tal también su contemporáneo, Pasolini, quien en la misma época desde otro punto del planeta arrojaba sus visiones a un mundo que no podía recibirlas. Su asesinato, político o pasional, es siempre también político.

Los personajes desechados del sistema no son víctimas, sino singularidades sin referentes ni precedentes, y que entonces sacuden cualquier totalidad. Su sola existencia agujerea toda pretensión a una completud ideal, sistema o dominio.

Lo desordenador es a la vez liberador de un orden social: de los roles, el honor, la moral, la familia y todo tipo de fantasmas sociales que asumimos alegre e inconscientemente. Este orden social es también una orden. En términos freudianos, hay un imperativo de sacrificio pulsional para ingresar a un orden social y legal. El apego a la extrema singularidad contesta el imperativo de renuncia y hace temblar el ordenamiento social, por lo que resulta eyectable.

Historias y personajes que se afirman en su singularidad suelen terminar mal. El hecho de negarse a la renuncia tiene un precio. En cualquier caso, nuestro siempre trágico horizonte occidental tiene necesidad de hacer valer a dios, la ley, el honor por encima de todo. De hecho, la película de

¹ Agradezco estos datos a Alberto Montoya, quien organiza el ciclo sobre Fassbinder en la Casa de la Cultura de Coyoacán, México 2007 y enero 2008.

Fassbinder comienza muda —no permite que nos arrebatemos con la música, diría Bersani— y en la pantalla sólo aparecen las siguientes palabras escritas negro sobre blanco: "Muchos tienen idea de sus posibilidades y no obstante aceptan en su mente al sistema dominante, y a través de sus hechos lo afirman y corroboran." ¿Hay una dicha en esta esclavitud? ¿Hemos sido culturalmente formados en una voluntad trágica?²

La propuesta de Fassbinder revela las sutilezas relacionales y la asunción, o no, de los fantasmas sociales ¿Acaso escogió una novela de época porque al distanciarnos nos permite vernos mejor?

La ley crea el fuera de la ley, la idea de bien produce el mal que condena, o en palabras de San Pablo: "El pecado crea al pecador". Sometidos a dios, al honor, a la culpa y el sacrificio, la cultura exige una renuncia que la ley verifica.

Effi Briest está fuera de estas coordenadas. Es la excepción que nos permite ver cuán esclavos somos. Cada vez que debe decidir la asunción de un rol social (esposa, dama, madre), a pesar de ella misma, escoge su libertad.

La mujer sin par

"Una mujer que escribe es insoportable", a la frase de M. Duras le cabe una para-frase: "Una mujer es insoportable", con el agregado, "para los hombres y para las mujeres".

Una mujer es algo suelto que no encaja con nada, una inadaptable, lo más parecido a sí misma, una sin par. La mujer es la bruja para el inquisidor, la histérica para el médico, el anormal, el loco para el psiquiatra, el lumpen-proletario, el transexual, el escritor en su soledad, el gay y la lesbiana, el ilegal. Modos de existencia caóticos y naturalmente desordenadores, entonces liberadores. En el límite, también el del psicoanalista, a quien la película de Fassbinder rinde homenaje como "el doctor de damas", es un lugar que desencaja. Veremos más adelante, el psicoanalista en su inestable singularidad y en su calidad de objeto, es una mujer, un inadecuado.

¿Quién es Effi Briest? Una mujer de esa clase, una suerte de Antígona a la Madame Bovary, una mujer en su absoluta singularidad, una impar. Fuera de sí y libre de dios, dueña de su esclavitud, no hay en ella asunción de

² ¿Es la tragedia griega marca de origen de nuestra cultura? ¿Qué relación tendrán con el sufrimiento culturas en cuyo origen no hay tragedia? La India, por ejemplo.

"fantasma social"³ alguno. Effi Briest es una que no se asume como esclava. "No me educaste como una dama", dice la joven a su dama-madre.

La de Effi Briest es una historia feminista. Y lo es más aún porque carece de ideología y no hay objeto alguno de reivindicación. Lo feminista no proviene del hecho de que Effi sea una mujer, sino por su lugar de excepción, móvil e impredecible incluso para ella misma. Busca parecerse a lo que socialmente es llamada a ser, pero simple y naturalmente, no lo consigue.

Esposa de un flamante ministro en la Alemania del siglo XIX, ella anhela vivamente guardar las formas y vivir como la dama que se supone que es. Pero su modo de existencia, su relación con el mundo, con el otro y con el amor, desencaja completamente con lo que debe ser. Effi Briest no tiene cabida en el sistema social, político, legal, moral, o jurídico. No se trata de una militancia ni de una resistencia feminista (¿otra esclavitud?). Simplemente, natural y espontáneamente, Effi no se adapta a las formas sociales. Lo involuntario de su inadaptación es lo que le da el carácter de un feminismo radical. Effi Briest es una errática singularidad que sacude cualquier totalidad.

Desde esta perspectiva, una mujer es una cualquiera: hombre o mujer.

Elogio de la histérica

A pesar de una ideología feminista, la mujer es objeto. Prejuicios ideológicos velan el hecho de que el lugar de objeto puede ser benévolo y conveniente, pacificador y liberador (liberador justamente de los fantasmas de erección-sumisión-incorporación-dominio-sometimiento).

En el seminario "El psicoanálisis al revés" de 1970, Lacan desliza dos versiones de la mujer: la madre edípica como el lugar del goce prohibido, y la histérica.

La fórmula del discurso histérico es:

$$\frac{g \longrightarrow S1}{a \quad S2}$$

Siendo los lugares:

$$\frac{\text{Agente} \longrightarrow \text{otro}}{\text{Verdad} \quad \text{producción}}$$

³ Mayette Viltard comentando *M. Butterfly* de Cronenberg "[...] asumimos fantasmas sociales". Coloquio "La fonction Psy", París, octubre 2007.

Siendo los términos:

\mathcal{S} : sujeto (barrado, castrado)

S1: significante amo.

S2: saber (inconsciente)

"a": objeto, resto y plus (de gozar)

La verdad de la histérica es que ella es el objeto que se sustrae del amo, descompletándolo. Su presencia-objeto-imposible saca a relucir la pretendida totalidad del Otro, al tiempo que la agujerea. Una vez más la histérica, escénica y escandalosa, libra su verdad al mundo: contesta el lugar de lo Uno y la I mayúscula del Ideal y del Ídolo. Es una mujer fuera de serie, una que no permite que nos engañemos en cuanto a que el amo está castrado. La histérica del Lacan del setenta es el agente de la castración del amo. He allí la mujer: una singularidad que se sustrae a la totalidad, un objeto imposible (imposible de ajustar a un sistema), un elemento desordenador. No se nos escapa que dos años más tarde Lacan enunciará su controvertido: "LA mujer no existe". La histérica es la precursora en el pensamiento de Lacan de "LA mujer", de la que no existe, la que fisura la lógica del falo y del amo.

La inexistencia de LA mujer es correlativa al "goce femenino" como un goce distinto del fálico. Las feministas de los setenta creían que Lacan degradaba a la mujer, cuando en verdad su degradación era un homenaje.

Lacan acoge la lección que le brinda la posición histérica, la transmite como fórmula y como estructura discursiva: agente de la castración del amo (el sujeto —la barra— es el agente del discurso histórico).

Tal vez, la respuesta política de Lacan a la Francia "revolucionaria" de los setenta fuese doble: Una explícita, a sus alumnos en Vincennes: "Ustedes quieren un amo", o la "Revolución es el giro para que todo quede en el mismo lugar". Y la otra, una respuesta en acto: la formulación del discurso histórico que agujerea la lógica fálica como así también todo lo que se erige.

Lacan feminista: la mujer descompleta al amo y mira para otro lado.

Del lado del psicoanálisis, contrastando con la imagen tipificada y sexualizada de la mujer acostada en el diván y el psicoanalista-hombre en el sillón, diremos que el psicoanalista es una mujer: agente singular de una performance excepcional.

En el discurso del psicoanálisis, el agente-psicoanalista es el objeto "a", la verdad del discurso histórico:

$$\frac{"a" \text{ — } \rightarrow \text{ — } \mathcal{S}}{S2 \qquad S1} \bullet$$